

Los cuerpos y la recreación del mundo. Breves apuntes en torno a las fotografías de Spencer Tunick

Raúl Ernesto García Rodríguez
Escuela de Psicología, U.M.S.N.H.
raulgarciar@gmail.com

Cuerpo, noción equívoca

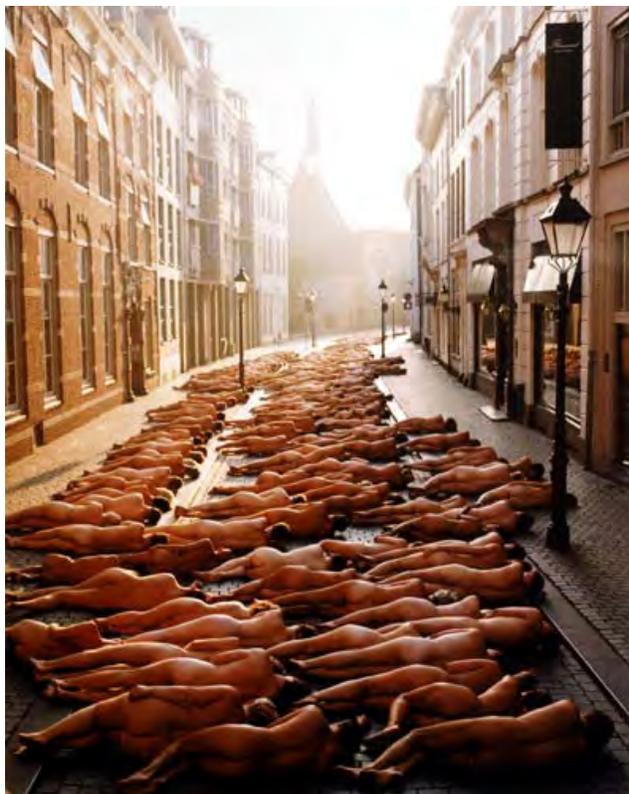
Cuerpo, instrumento natural, prisión, tumba, envoltura del alma. Objeto de exaltación y desprecio. Organismo que asegura las funciones vitales. Parte determinada de la materia. Sustancia, cosa extensa, larga, ancha y profunda, en movimiento. El cuerpo es la máquina que camina por sí misma. Máquina deseante. Máquina divina. Voluntad intermitente músculo-esquelética. Objetivación de los afectos. Herramienta de acción y percepción. El cuerpo existe en acto. El cuerpo es la exterioridad, la realización del hombre. Es también un fenómeno expresivo. Una forma de experiencia. El cuerpo es el modo específico de ser vivido. En efecto, el cuerpo implica una experiencia individualizada: se vive como cuerpo propio y realiza un recorte zigzagueante del mundo. Experiencia viva y articulación de las posibilidades humanas. Volumen determinado y multiforme. Conjunto de actitudes imprevisibles. El cuerpo es el devenir que sucede en nosotros. Es el instante material del intercambio, de la lucha, del diálogo -a veces delirante- que el hombre tiene con el mundo. Cuerpo, intersección, frontera cambiante. Plexo, puente, límite que acaece entre la materia y el espíritu. Umbral entre el todo y el uno. Membrana osmótica. Elemento y condición del comportamiento. Punto de vista y punto de partida. Cuerpo es lo que soy y lo que simultáneamente sobrepasa hacia lo que tal vez, he de llegar a ser. El cuerpo es aquello que sólo se conoce en el momento de vivirlo y de confundirse con él. Cuerpo, sistema de potencias motrices, sexuales, perceptivas, conjunto de significaciones vividas en interacción con otros cuerpos. Organismo calificado por su pertenencia a un destino. El cuerpo es el ente que vive atravesado por la condición trágica de su propia transformación. Habitáculo de las pasiones. Sede

de la impotencia. Lugar del ahogo y del desahogo. Unión productiva de materia y forma.



Todo cuerpo tiene poderes activos y capacidad de resistencia. Detenta un principio dinámico, tiene cierta inercia natural. Es coextensivo al espacio. El cuerpo es también una cosa de la que puede enunciarse algo. Cosa que se mueve y comunica impulsos. El cuerpo es la complicidad y la traición de la intimidad. Distensión de las tensiones y tensión de las distensiones. Sentimiento, visión, actividades, entretrejado respecto al mundo circundante. Cuerpo, realidad multilateral prolongada en otros cuerpos y en todo lo existente. Cuerpo: mundo encarnado, alma encarnada. Misterio más o menos permanente. El cuerpo brota y crece en la inserción del organismo en el ambiente. A la vez, mi cuerpo es inseparable de mi situación. El cuerpo es aquello que concatena el ser en el mundo con otros. Es aquello que resulta público y también privado. Mi cuerpo es también ese aquí absoluto. Define mi propia finitud y es aquello desde lo cual se despliega el mundo. Es mi anclaje al mundo y mi separación del mundo. El cuerpo es el filtro mediante el cual se actualizan mis posibilidades de relación con la alteridad. El cuerpo

actualiza los recuerdos y las aspiraciones. El cuerpo es el momento de transición perenne. Es algo del orden de lo provisional. El cuerpo es un dobléz en traslación mediante el cual uno se convierte en otra cosa (por eso en el cuerpo resuena siempre la posibilidad del abandono). El cuerpo implica posición y extraposición. Materia prima y forma substancial. El cuerpo produce múltiples relaciones desde sí, para sí y para otros. Componente animado y a veces entusiasmado del cosmos. El cuerpo es el campo activo de producción de la vivencia. El cuerpo implica mirada, fisonomía, constitución, actitud, ritmo de vivir, contacto íntimo y social. El cuerpo es aquello que consume alimentos. Tiene la capacidad de desplazarse. Se ejercita con otros cuerpos. El cuerpo es composición y descomposición; acciones y reacciones; utensilio; multiplicación; complejidad. Revela un modo de existencia ambiguo. Es objeto sensible. Implica el orden de la vibración.



El cuerpo es el médium emocional de las ideas. Está involucrado en la obediencia o en la resistencia a todo motivo. Subsume -de algún modo- todos los valores. El cuerpo es aquello a través de lo cual se expresa el universo (el universo pasa por el cuerpo) refractado en

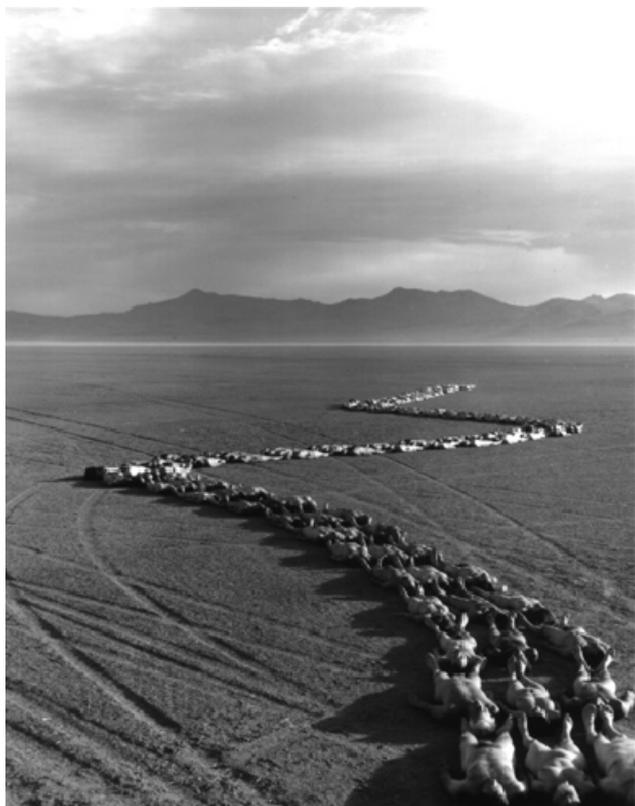
experiencias irrepetibles. El cuerpo es la ocasión de lanzar intenciones de significación. Es la ocasión también de lanzar insultos (o mejor dicho, ataques) contra otros. Es la ocasión de experimentar -espontánea y profundamente- los verbos existir, estar, manifestarse, procrear. Es la síntesis de lo sublime y lo monstruoso. Es aquello que naturaliza la cultura y hace cultivable la naturaleza. Es también, sobre todo, un *animal no fijado*. El cuerpo es aquello que se deteriora (y se pierde) a cada instante. Está yéndose constantemente, pero también adviene constantemente. El cuerpo es lo que vive alterando el mundo. El cuerpo performa el mundo. El cuerpo es el mundo. Existen cuerpos infrahumanos, humanos, posthumanos, pseudohumanos, inhumanos. Todo cuerpo es algo inscrito en el orden del desliz; de la búsqueda; del alarido; de la risa; del espasmo. El cuerpo “establece ese ancho y torturado umbral, esa distancia entre instancias que hace de todo hombre un hombre, y en la que todo hombre se debate.”¹

Cuerpo: territorio del dolor y del placer. Interrogación carnal. Inquietud. Existen cuerpos felices, despreciables, perfectos, subterráneos. Existen cuerpos con alas. Cuerpos destrozados. Cuerpos frágiles. El cuerpo vivifica el orden de la muerte y mortifica el orden vital. El cuerpo implica la configuración de lo otro (no hay cuerpo sin lo otro). El cuerpo estará relacionado con determinadas técnicas. El cuerpo vivirá sus aventuras. Implicará determinados saberes. El cuerpo es una estación de paso en la circulación del poder. Es metamorfosis. Es paradoja. El cuerpo es la equivocación del alma. El cuerpo es el tropiezo de la virtud, y de pronto, el cuerpo es la virtud. El cuerpo es el hilo por donde transita el tiempo (el pasado -por ejemplo- puede entrar por la punta del dedo meñique del pie izquierdo y el futuro salir por la punta de la lengua. O bien, el futuro entrar por la nariz y el pasado salir en forma de heces por el ano. En cualquier caso, el plexo solar -el centro del cuerpo- parece ser el presente. Por cierto, el sexo siempre inventa tiempos nuevos, intensísimos).

¹ Duque, F. (2003) *Contra el humanismo*. Madrid: Abada p. 93

“El cuerpo del hombre es el mayor enemigo que tiene, y el mayor traydor (sic) que jamás se vio, pues anda buscando la muerte a quien le da de comer”². El cuerpo es el momento de interpenetración entre el mundo y mi persona. Es la masa sensible y sentida. Cuerpo: textura de facticidad. Puerto abigarrado. Ontología de la carne. Reino de la ambigüedad y de la concreción. Cuerpo: confusión objetivo-subjetiva. Visceralidad. Inmediatez. Fuga. Dinamismo. Reinención. Producto. Fractalidad. Mi cuerpo es un eslabón de la cadena social. Nudo de una trama colectiva. Prótesis de los demás. Soporte del habla. Punto de conexión más o menos controlado. El cuerpo es la emergencia inusitada de los regimenes de la biología, de la psicología y de la sociedad. El cuerpo es la anatomía de la sujeción y de la liberación.

Pero entonces: *Después de tantas vueltas y revueltas, ¿sabemos por fin qué es el cuerpo? No, no lo sabemos.*



² Aranda, J. *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias*. Madrid, 1613, fol 107r. Citado por: Ruiz, M. (1993) *El cuerpo limpio. Análisis de las prácticas higiénicas en la España del mundo moderno*. Málaga: Universidad de Málaga p. 37

El paisaje de la gran ciudad desnuda

Los cuerpos desnudos reinician la ciudad e involucran un giro poético que invita a su desciframiento. Los cuerpos se convierten en la frontera plural y epidérmica entre los cielos y la tierra. Implican la transmutación de la fantasía. Aparecen en forma de oleadas abruptas que cubren calles y entran en los bares. Surgen también como esferas reiteradas de luz y calma en el borde de los ríos. De pronto, como si el origen fuese una herida del mundo, devienen hemorragia de humanidad que mancha el pavimento alegremente, sin remilgos. A veces los cuerpos desnudos conforman el camino hacia un horizonte desolado y se pierden a lo lejos. Al fondo, una cordillera oscura. En otro instante los cuerpos derivan en el tapiz multisexuado de los parques de la gran metrópoli. La base anatómica de los rascacielos. El ordenamiento colectivo de la vulnerabilidad. Redescubrimiento de los transeúntes. Lo cotidiano se desnuda y sonríe. Los cuerpos conquistan el espacio urbano y otorgan a las plazas una tonalidad íntima, suave, en forma de *razón erótica*³. Una mujer desnuda aparece acostada sobre los frigoríficos de un supermercado, mirando plácidamente, ¿las ofertas?, rodeada de luces y colores. Su cabello rubio se expande.

Los cuerpos se convierten en ciudad. Habitan los espacios interiores y rodean también los monumentos y los edificios públicos. A veces parece que suben por las paredes y saturan las escaleras en busca de lo alto como corriente activa, como un fluido de miembros que se fuga. Adquieren entonces nuevo significado los espacios de convivencia. Se personalizan los avatares de la arquitectura y de la naturaleza. Se revitalizan los rincones olvidados. Se humanizan las piedras y los árboles y el agua. “Estoy convencido de que el cuerpo es paisaje; casi siempre oculto, pero paisaje; lo que siempre nos muestran como simbólico en las ciudades son torres, iglesias, edificios, parques, puentes, pero nunca nos permiten ver el paisaje verdadero de la

³ Maffesoli, M. (1997) *Elogio de la razón sensible*. Barcelona: Paidós.

ciudad, que es el cuerpo humano, los cuerpos de la gente que la habita.”⁴

La urbe y su entorno adquieren así una condición onírica que bien podría implicar una crítica al mundo individualista, funcional y tecnificado de la modernidad. Se reinventa el mundo desde la desnudez lúdica, creativa e inútil de los cuerpos de hoy. ¿Qué significa ese advenimiento masivo de cuerpos unidos, desnudos, juveniles, desinhibidos, en el contexto de las grandes ciudades del siglo XXI? Cuerpos juntos de hombres y mujeres plenos de vitalidad, reptantes, aéreos, acuáticos, subterráneos, diminutos y enormes, inmersos en miles de manos y pies y sexos y rostros en proliferación reproductiva. Cuerpos desnudos que súbitamente aportan a la ciudad o al campo nuevos órdenes de sentido. Cuerpos que parecen conformar un líquido gigante que invade la solidez del mundo en estos tiempos.⁵ Cuerpos que re-actualizan el entorno marcándolo con el signo del extrañamiento y de la ternura. Potencia expresiva de organismos entrelazados. Océano de cuerpos *-tsunami* de personas- que cubre las avenidas de manera lentísima, cuestionando el sentido de las cosas. No habrá respuesta. No habrá soluciones dramáticas al planteamiento subversivo lanzado en las imágenes. Parece que lo único que importa es estar ahí, en ese instante. Vivir la desnudez de todos y todas. Se trata en cualquier caso de reabrir la ciudad y el mundo pero no con una vocación de acciones trascendentes sino de inmanencia incardinada.

Al entrar en contacto con las calles, los portales y las torres, los cuerpos desnudos hacen de la ciudad, una ciudad sensible. Parece inaugurarse un erotismo que no pretende más que la aceptación del momento. Tales conjuntos de cuerpos estarían inscritos pues (quizá paradójicamente) no en el orden de lo extenso sino en el orden de lo intenso. Siguiendo a M. Maffesoli puede pensarse que el bellissimo desplante fotográfico de

Spencer Tunick, recupera una propensión contemporánea hacia una sensibilidad trágica (y no dramática) en tanto acentuación de la vivencia presente, encarnada en la conjunción colectiva de los cuerpos y en la expresión de ese furor por la vida que asume el carácter contradictorio de la existencia, que acepta el carácter transitorio del vivir y que está dispuesta a incorporar la muerte -las pequeñas muertes de cada día- a la propia vida. La connotación trágica está en la aceptación de cierta fatalidad (estamos ya inevitablemente en este mundo y tenemos el tiempo limitado) y en la integración simultánea de prácticas del placer (por tanto, desnudémonos). Se genera pues un sentimiento trágico-lúdico y una renovada sabiduría juvenil que huye de la lógica del *deber ser* y que no tiene objetivos precisos ni solemnes proyectos a realizar.⁶



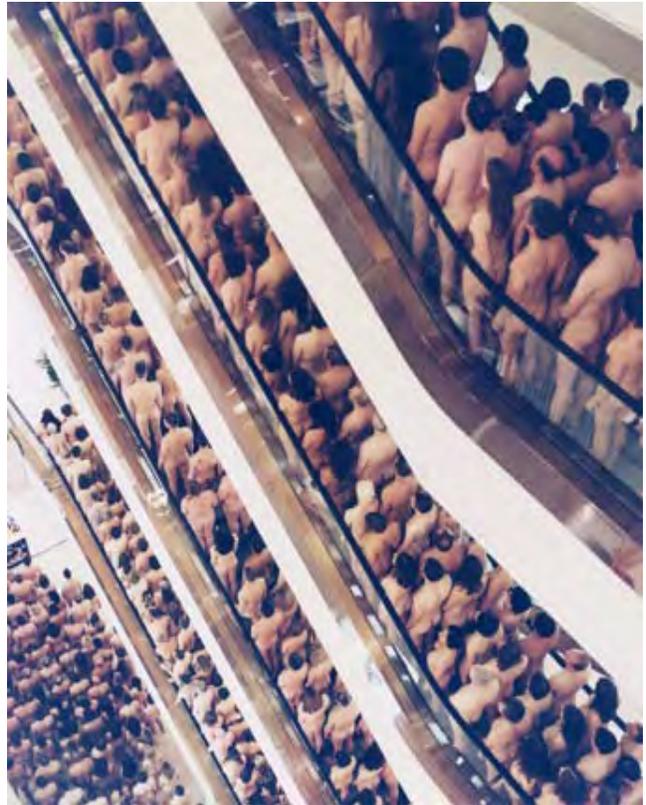
Los cuerpos desnudos participan así en una especie de rebelión exuberante que goza audazmente del presente vital invadido por la frescura del instante y que a la vez, impugna y contraviene los designios de cualquier alcalde moralista. Se trata de participar *mágicamente* en un ejercicio que rebasa particularidades individuales, inmersos como se hallan todos los participantes, en el júbilo intenso de un *plus-ser*.

⁴ Spencer Tunick citado por Birlanga, J.; B. Sendino.(2004) Spencer Tunick. La fotografía del alma. Desnudar el cuerpo, vestir la ciudad. *A Parte Rei. Revista de Filosofía* (31) p. 12 (Tomado de Internet: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html>).

⁵ Véase: Bauman, Z. (2000) *Liquid modernity*. Cambridge: Polity Press.

⁶ Véase: Maffesoli, M. (2001) *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Paidós.

De este modo, multitudes desnudas desbordan vías públicas y bosques. O bien, cientos de personas en posición fetal nos muestran sus nalgas mientras dirigen la cabeza a un semicírculo de luz que hay en el fondo. En otro momento, un gentío inmenso de mujeres nos mira reposando tranquilamente bajo los letreros luminosos de una estación ferroviaria. Aparecen también imágenes campestres repletas de cuerpos desnudos, desparramados entre los troncos de los árboles y que parecen dormir. Cuerpos desnudos que invaden -ahora en posiciones uniformes- las escaleras eléctricas de algún gran centro comercial. Otros que se convierten en playa urbana o en ventana de luz o en manantial que nace de las rocas. Cuerpos desnudos unidos al suelo en diversas esquinas de la ciudad, junto a las señales, los automóviles y las florerías. Cuerpos que parecen convivir indiferentemente con otros personajes, vestidos y anónimos. Líneas de cuerpos desnudos que atraviesan jardines de profundo espíritu geométrico. Cuerpos desnudos junto al tren bajo la semioscuridad de un día muy gris, tal vez nublado. Cuerpos desnudos en el teatro entre tonalidades rojizas y doradas. Cuerpos desnudos saltando en la calle, saludando. Cuerpos que habitan recintos nuevos, limpios e iluminados, o bien, espacios viejos, depauperados y sucios. Cuerpos desnudos junto a las estatuas de la fuente; dentro de la *gran boutique*; confundándose con las pantallas encendidas de los ordenadores. Mujeres de diferente color, tomadas de la mano. Mujeres mirando los edificios. Rodillas, tobillos, cabelleras, dedos y manos. Gente hermosa, muy hermosa. *“Volveré, volveremos,/ deseando otras cosas y las mismas./ Desde lejos,/ ausente,/ melancólico,/ te convoco para mañana:/ hay que decir nuevas verdades,/ cantar otra canción sobre las ruinas,/ amar sobre la luz que viene./ Avisar a todo el mundo por teléfono:/ no vamos a morir todavía.”*⁷



⁷ Fragmento del poema "Elegía por la ciudad" de Guillermo Rodríguez Rivera. Publicado en: Jamís, F. (et-al) (1971) Seis poetas. La Habana: Casa de Las Américas p. 146